

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Casos y cuestiones de interpretación bíblica actualmente debatidos en la Iglesia Lute- rana - Sínodo de Misuri	1
El lugar del Servicio Cristiano	6
El Bautismo salva	10
¿Qué es el Sacramento del Altar?	19
Bosquejos del Antiguo Testamento	30
Bosquejos para Sermones	36

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

¡Volvámonos en el error de descuidar el tesoro de la misma Palabra de Dios, que el Señor nos permitió retener y conservar por tanto tiempo, cuando otras iglesias se dejaron deslumbrar por los reflejos de los más desvirtuados evangélicos! Nuestra mayor necesidad actual es, mayor madurez entre nuestros teólogos: La madurez que sea capaz de discernir legítimos errores del pasado, sí; pero más aún la que sepa aplicar el correspondiente y eficaz remedio bíblico, a las múltiples y gravísimas dolencias del siglo presente. ¿No hemos de aprender de la historia y de los errores de otros? ¿No podemos acaso explotar las experiencias y los consejos de los grandes teólogos del pasado, quienes le advirtieron a la Iglesia, que su mayor tesoro es la Palabra, y que perder la Palabra significa perderlo todo? No podemos, en resumen, ver la naturaleza fundamentalmente espiritual de nuestros problemas, y aspirar a poseer, por la gracia de Dios, esa madurez, esa "medida de la estatura", a que se refiere el apóstol, llamándola la "plenitud de Cristo", para que ya no seamos "niños fluctuantes"? Ef. 4, 13-16.

EL LUGAR DEL SERVICIO CRISTIANO

(Continuación)

Corresponde tanto al altar como al púlpito un énfasis arquitectónico que debe encontrar su forma apropiada de tal modo que uno y otro puedan reconocerse fácilmente como los focos del lugar. Por eso es insatisfactoria la ubicación del púlpito muy separada del altar en una pared lateral de la nave, de tal modo que el púlpito ya no tiene relación con el altar, como si el culto se dividiese en dos partes que no tuvieran que ver nada entre sí, la liturgia y el sermón. La forma del púlpito debe hacer visible concreta y rápidamente su idea y propósito: la gente debe comprender que aquí no se trata de un pupitre para conferencias. Y si, no obstante, es usado para conferencias y discursos, se trata de un abuso. Para que se disponga de la iluminación suficiente, será recomendable la aplicación de luces artificiales, tal vez una lámpara pendiente del techo, o de pie, aunque hay que

precaerse de que las sombras del predicador proyectadas sobre la pared no sean motivo para risas.

Muy útil es que el púlpito tenga un segundo anaquel para depositar la agenda u otros libros, como p. ej. el librito de los anuncios para el caso de que éstos se hagan desde el púlpito.

El pupitre de la epístola, al lado derecho del altar, visto desde la congregación, se ha identificado generalmente con el púlpito, pero el pupitre para el evangelio debiera ser usado donde sea posible, porque la lectura del evangelio y también de la epístola desde el altar queda siempre una solución provisoria. Si hay tal pupitre, se habrá colocado sobre él ya antes del culto una Biblia abierta de tamaño suficientemente grande, y el lector lee desde este lugar las lecciones del día. Resulta que también este pupitre debe tener su forma particular. En cultos sin la presencia de un pastor, el lector lee el sermón desde el pupitre. Se hace uso del pupitre también en el caso de cultos "litúrgicos" (sin sermón), como p. ej. culto de Viernes Santo, en que la lectura de los distintos trozos bíblicos se harán desde el pupitre. Además, también los anuncios suelen hacerse desde el pupitre.

La pila bautismal

La importancia del sacramento del bautismo se refleja por y en la forma que damos al lugar del bautismo, porque el bautismo es constituyente para la congregación cristiana y se distingue del sacramento del altar en que no se lo repite.

No hay un lugar fijo en la iglesia para realizar el bautismo. Por otra parte, debe descartarse la propuesta de llevar la pila bautismal a una capilla lateral o al patio de entrada de la iglesia. Tal propuesta se hace a veces a base de la teoría de que el bautismo es sacramento de las iniciaciones del cristianismo y que por esa razón debiera ser realizado delante o fuera de la iglesia, pero no en el servicio mayor del culto.

Con tal procedimiento se desvaloriza la importancia del bautismo. En realidad, la tendencia que casi se ha generalizado y que defiende la convicción de que el bautismo debiera incluirse en el culto mayor de la congregación, tiene

buen fundamento litúrgico. Así se da la expresión de que el pastor **está oficiando en el nombre de la congregación** al bautizar al niño o al adulto, y que la congregación, la iglesia acepta en su seno al bautizado.

La desvalorización del bautismo puede reflejarse también en la estructura de la pila bautismal que se ha hecho sin cuidado y sin darle importancia. De acuerdo a su significado importante debiera tener su lugar fijo en el edificio de la iglesia, mayormente frente a la congregación reunida.

La pila bautismal es básicamente el pie o soporte de la fuente bautismal. En tiempos anteriores, la pila era de tamaño bastante más grande que ahora, porque solían aplicar la inmersión. Es cierto que no podemos prever que nuestra iglesia vuelva a tal costumbre, pero no obstante la fuente debiera ser de un tamaño no demasiado chico para que sea suficientemente cómodo derramar el agua sobre la cabeza del niño y para que el agua derramada vuelva a la fuente.

Es algo insatisfactorio si la fuente después de su uso es puesta sobre el altar, porque los dos sacramentos debieran tener su lugar propio de acuerdo a su función.

Con respecto al material a usarse podemos referirnos a lo que ya fue dicho con respecto al altar. Puede servir la piedra o el bronce, la madera o el hierro, la plata o el cobre.

El órgano

En este momento no son muy halagüeñas las perspectivas de poseer en nuestras iglesias órganos de tubos o también órganos electrónicos, y una discusión sobre este tema parece ser más bien una cuestión académica que carece de valor práctico. Es por eso que me limito a lo más indispensable. Con todo, no queremos descartar la posibilidad que en un futuro no tan remoto podrían fabricarse en el país órganos cuyo sonido no sea muy diferente del de los órganos verdaderos y originales y cuyo precio esté más o menos al alcance del bolsillo nuestro, o que también se instalen en nuestro país empresas responsables para producir órganos de tubos.

El tamaño de este instrumento no se decide únicamente por el poder adquisitivo de la congregación, sino también por la extensión y las medidas del edificio de la iglesia.

Actualmente prevalecen las tendencias de colocar un órgano no demasiado fuerte y grande pero que tenga registros claros y muy característicos. Se aconseja elegir para este instrumento un lugar desde donde, y en colaboración con el coro, pueda intervenir efectivamente en toda la acción litúrgica del culto. Por eso pueden observarse las tendencias actuales de ubicarlo muy cerca del altar y del púlpito. No se ha impuesto, sin embargo, otra tendencia, la de colocar el órgano en unión inmediata con el altar y el púlpito, y según mis observaciones personales, todavía se prefiere como lugar adecuado del órgano la galería especial para el órgano y el coro, y ésta en el lado opuesto al altar.

El coro

Su lugar debe estar en las cercanías del órgano, sea en una galería o cerca del altar. Hasta existe la posibilidad de colocar distintos coros en distintos lugares de la iglesia, lo que podría servir para enriquecer el culto. Pero siempre tales arreglos debieran hacerse por causa del servicio religioso, y no por causa del renombre del coro o del organista. Propiamente dicho, el coro tiene la función de ser un sustituto de la congregación aunque es su miembro, debiendo cantar lo que para la congregación es demasiado difícil de cantar. La música sacra es un elemento para servir y no para lucirse, porque un culto no es un concierto, y el organista o cantor no es un director de conciertos que busca la oportunidad para destacarse.

F. L.